

Epílogo — El lugar donde el tiempo sigue latiendo

Hiroshima, Japón

6 de agosto — muchos años después

Parque Memorial de la Paz

El sol caía suave sobre el parque. Las cigarras cantaban desde los árboles. Turistas paseaban en silencio, con respeto.

Frente a la placa conmemorativa, una pareja se detuvo.

Él vestía de forma sencilla, como si el tiempo no tuviera poder sobre él.

Ella llevaba un vestido blanco que parecía bailar con el viento.

Ambos sostenían una flor y una placa conmemorativa entre sus manos.

Caminaron hasta una banca, dejaron la flor y la placa, en donde la placa se leía:

"Aquí se detuvo el tiempo, pero no el amor."

Se arrodillaron juntos. Dejaron la flor y la placa, sobre la banca.

Y permanecieron ahí, en silencio, como si escucharan algo que los demás no podían oír.

Entonces, ella habló:

—¿Recuerdas ese día?

Él la miró con ternura, acariciando su mano.

—Sí, como si hubiera sido ayer. Aunque en ese tiempo, no pudimos estar juntos, ahora lo estamos y es lo que importa.

Nuestro amor seguirá vivo en cualquier línea de tiempo, incluso quienes todavía creen que vale la pena quedarse, cuando creemos que todo está por terminar.

Ella sonrió.

Se pusieron de pie.

Y mientras los demás no notaban su presencia, ellos caminaron juntos hacia el puente, ese mismo donde se dieron su último beso.

Sus siluetas se fueron desvaneciendo poco a poco en la luz del atardecer.

Tomados de la mano, porque esta vez, en esta línea de tiempo... el tiempo no pudo con ellos.

FIN